



67

31

DIARIO
DE TODO LO OCURRIDO
EN LA EXPUGNACION
DE LOS FUERTES
DE BOCACHICA,
Y SITIO DE LA CIUDAD
DE
CARTAGENA
DE LAS INDIAS:

*FORMADO DE LOS PLIEGOS REMITIDOS
à su Magestade (que Dios guarde) por el Virrey de Santa Fé
Don Sebastian de Estaba con D. Pedro de Mur,
su Ayudante General.*

AÑO

DE ORDEN DE SU MAGES-AD.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

DEPARTMENT OF PHYSICS

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS DEPARTMENT



UNQUE son ya tan publicas en Europa las circunstancias del trágico successo de la Armada, y Exercito Inglés en Cartagena de Indias, que no ay juicio imparcial que las dificulte, es forçoso el referirlas, segun las expone Don Sebastian de Esclaba, Virrey de Santa Fé, con fecha de 21. de Mayo, y segun las individualiza su Ayudante General Don Pedro de Mur, que ha venido à España con tan importantes noticias; porque como corren disfiguradas, y diminutas, no menos por la officiosa vequalidad de algunos infelices Gaceteros, que por el eficaz estudio con que la Corte de Londres las oculta, recelosa de las impetuosidades de aquel Pueblo, ò por mantenerle iluso, y empeñado; se considera conveniente, que vea el mundo, que el Rey, que ha procedido desde que empezó esta Guerra con la mas igual, y fundada razon, no busca agora en sus incidentes la inversion de la verdad, sino que se comprehenda por su desnuda relacion quanto ha favorecido la Omnipotencia el valor de sus Tropas, y lo justo de su causa en el abatimiento, y destrozo de sus enemigos.

Para que se entiendan mejor los hechos que han de expressarse, y se distinga donde brillò mas la gallardia de nuestras Armas, y donde pudo merecer disculpa el tenáz empeño de los Ingleses, es preciso describir primero el theatro de tan memorables acciones.

Está Cartagena situada en la parte Meridional de la America, que propriamente se llama Tierra-firme: su figura se acerca à quadrilonga, y es su fortificacion por los tres lados de pequeños Valuartes à la antigüa; y por el que mira al Mar, de algunos Angulos salientes, y entrantes, que son los que forman su Muralla. Juntafe al Continente por las dos partes mas estrechas, y tiene en cada una dos Valuartes casi regulares: la parte que mira al Nord-Este se comunica por un Puente de madera à una lengua de tierra, que corre en forma de media luna cinco leguas hasta Punta de Canoa, y tiene en su mediacion lo que se llama la Boquilla; que no es otra cosa, que un terreno baxo, por donde se mezcla el Mar en sus crecientes con la cienaga de Telca, del mismo modo que ésta con las aguas de la Bahía. La otra parte estrecha de la Plaza que mira al Sud-Oeste, y está defendida de tres Valuartes los mejores por su tamaño, y construccion, se une tambien à una lengua de tierra, que sigue hasta Bocagrande, estendiendose en la mediacion con un brazo de Tierra, que contribuye à la formacion del Puerto.

Al Sud-Este de la Plaza cae el Arrabál de Jijimani, unido à ella por un Dique de tierra, y fortificado por el proprio termino que la Plaza; tiene tambien su comunicacion con el Continente por otro igualmente al Dique, y está defendido por el Castillo de San Felipe de Barajas. Este Fuerte se halla situa-
do

do al Leste de la Plaza; sobre el Monté de San Lazaro, que la domina: forma una Paralela con el Arrabál, y la Ciudad, à distancia de 325. tuéfas, y se redice à un Reducto de mampósteria con tres medios Valuartes, que tiene à su izquierda un pequeño Hornabeque de Faginas; dos Cortaduras, la una que flanquea el Hornabeque, y la otra que sirve de comunicacion para baxar à la derecha, donde ay una Platafórma con una Bateria de cinco Cañones opuesta por aquella parte à la venida del Enemigo.

Casi al mismo rumbo que el Arrabál, algo mas al Sud, está el Puerto, que se forma del Brazo que sale de Tierra-Bomba, y de la Isla de Manga, y la de Manzanillo; y entrandose à él por dos Bocas que divide un Baxo, las defienden dos Fuertes, el uno que se llama Castillo Grande, situado en la punta de Tierra-Bomba, y el otro en la del Isloete de Manzanillo, de quien toma el nombre.

La Bahía, que es de figura muy irregular, tiene tres leguas de Norte à Sud, y está dividida casi por mitad de una punta de la Isla de Bocachica. Esta Isla, que se comprehendia antes en lo que se llama Tierra-Bomba, empezó à serlo el año pasado de 40, que la impetuosidad de una borrasca abrióla que se ha nombrado Bocá grande, que es por donde se comunica el Mar con la Bahía; bien, que con fondo solo capaz de Lanchas.

La entrada à la Bahía, capaz por su fondo de

qualquier Navio, es la que se llama Bocachica: tenia á su derecha construido en una pequeña Isla, ó Baxo el Fuerte de San Joseph con doce Cañones; y antes de llegar á él, en la Punta que llaman de Abanicos, una Bateria de fagina, y tierra con catorce Cañones; y mas adelante, bolviendo sobre la izquierda, otra de quatro, en sitio que llaman el Baradero. Enfrente del Fuerte de San Joseph, con poca diferencia, en la Isla de Bocachica, está el Castillo de San Luis, cuya figura es de un Tetragono irregular de sesenta vueltas de longitud, sin camino cubierto, y solo con dos porciones de contraescarpa, que empieza la una desde el frente de la Puerta principal con que se cubre aquella parte, y algo de la Cortina derecha, y la otra que está delante del frente que mira á la Bateria de San Felipe; pero ambas con tal desproporcion, que teniendo de diez á once pies de alto, y siete de ancho, le faltan por de trás quatro pies al Plan, de suerte, que sirven de parapeto, y contraescarpa contra el mismo Castillo. Sus Murallas, que por diferentes partes se descubren hasta el pie, no pueden resistir al Cañon, igualmente que sus Parapetos, que carecen del espesor correspondiente, y están terraplenados de arena, piedra, y tierra de mala calidad. No ay obra alguna en él, que esté á prueba de bomba; y su Puerta no tiene Puente levadizo, ni Rastriello que la defienda. Sobre la derecha de este Castillo, en lo que se dice Playa de

-Chambá; avia dos Baterías con doce Cañones, tanto para defenderla entrada de Boca Chica, como para apartar el desembarco, que es facil por aquella parte.

Contra esta Plaza, pues, salió el Almirante Eduardo Vernon de Jamayca con la mas numerosa, y fuerte Armada que vieron jamás aquellos Mares: componia-se de ocho Navios de tres Puentes, 28. de Linea, 12. Fragatas, y Paquebotes de veinte hasta cinquenta Cañones, dos Bombardas, algunos Brulotes, 130. Embarcaciones de Transporte, que llevaban à su bordo mas de nueve mil hombres de desembarco, que debia mandar en tierra el Brigadier Ventworth en los Regimientos de Anson, de Ventworth, de Wolves, de Robinson, de Lowthers, de Vinyardes, de Grants, de Moretens, de Gooch, y de Lands; y dos mil Negros de machete, destinados al trabajo de la fagina.

Para resistir à tantas fuerzas, solo avia en la Ciudad, y sus Fuertes la acreditada experiencia del Virrey de Santa Fé Don Sebastian de Eslobá: mil y cien hombres de los Batallones de España, de Aragon, de la Plaza, y de Piquetes sueltos: trecientos Milicianos, dos Compañias de Negros, y Mulatos libres: y seiscentos Indios del Monte para trabajadores. Y para la defensa del Puerto seis Navios de Guerra con quatrocientos Soldados de su Guarnicion, y seiscentos Marineros: los dos Na-

vios para embarazar que por Bocagrande entrá-
sen los Enemigos con Lanchas, si lo intentassen,
para hacer por allí su desembarco; y los restantes
en Bocachica para impedir el ingreso à la Bahia:
unos, y otros, no menos que los Castillos, y Bate-
rias, à la orden, y acertada conducta del Teniente
General de Marina Don Blas de Liso.

El dia 13. de Marzo, à las nueve de la mañana,
se avistaron por Punta de Canoa las primeiras Velas
del Enemigo, que fueron un Navio de setenta Ca-
ñones, otro de cinquenta, y un Paquebote; pero
hasta el 14. que no obstante la caza que la dieron,
entrò en el Puerto una Balandra con el aviso de
que venian indefectiblemente contra aquella Plaza
los Ingleses; no se concibió que pudiesen ser des-
tacados de su Esquadra los referidos Baxeles. Aca-
lorò entonces sus providencias el Virrey: passò à
residir à bordo del Navio la Galicia Don Blas de
Liso, y se echò la Cadena à Bocachica para espe-
rar, dispuesto assi todo, los movimientos del Ene-
migo.

Ocupabanse en tanto las tres mencionadas Ve-
las en sondear la Playa. y el dia 15. à las quatro de
la tarde, se dexò ver toda la Armada, y luego que
montò la Punta de Canoa, diò fondo entre los tres
Navios, algo mas distante de aquella, que de la
Boquilla, cuyo Reducto, que se llama de la Cruz
grande, y es solo de Fagina, sin Foso, Estacada, ni
Puerta, y assimismo la Playa, fueron luego guar-

necidos por el Virrey con tres Compañías de Granaderos, quatro Piquetes, las dos Compañías de Pardos, y quarenta Cavallos armados de Lanzas, que pudieron juntarse entre los Baqueros, à cargo todo del Theniente Coronel Don Pedro Casellas, Comandante del segundo Batallon de Aragon.

No obstante ser accessible para el desembarco esta Playa, no se atrevieron los Enemigos à intentarle, temiendo sin dada la oposicion, y el dia 17. destacaron quatro Navios à sondear las cercanias de Bocachica, segun se observò; y aviendo el 18. readido el Palo mayor uno de ellos al birar de bordo, para incorporarse con su Esquadra, à los tres que quedaban, se les juntaron otros quatro en el 19. acercandoseles en el 20. todo su Armamento, con el designio, al parecer, de procurar su desembarco en Playa de Chamba: Para facilitarle sin los riesgos de la resistencia, se dividieron los siete Navios que estaban anclados, passando los quatro à batir el Castillo de S. Luis de Bocachica, que estaba à cargo del Ingeniero en Gefe Don Carlos Denaux; y los tres à executar lo proprio con las Baterias de San Felipe, y Santiago, mandadas por Don Lorenzo de Alderete, Capitan de los Batallones de Marina; lo que executaron con tan obstinado fuego, que consiguieron demolerlas enteramente, y precisar à nuestra Tro-pa, que quedó al descubierto, à retirarse, por no perecer sin arbitrio, ni utilidad.

Anclò luego la Armada al abrigo de la Enseñada, y biraron los tres Navios à unirse con los quatro que batian el Castillo, con lo que se aumentò el fuego, correspondido gallardamente por el de esta Fortaleza; el de las Baterias de San Joseph, y Punta de Abanicos, que mandaban el Capitan de Batallones Don Francisco Garay, y el Teniente de Navio Don Joseph Polanco Campuzano; y por el de nuestros Navios del mismo modo: de suerte, que quando cessò al caer la noche, quatro de los siete de los Enemigos se retiraron à Remolque, calando sus Masteleros, alijandolos à toda priessa: evidentes señales del excesivo descalabro que padecieron.

No fue considerable el que experimentò el Castillo, pues se reduxo à desmontarle dos Cañones; pero en la misma noche comenzaron las dos Bombardas con quatro Morteros à arrojar incessantemente una multitud de Bombas, y continuaron en los dias 21. 22. 23. y 24. con tan porfiado tesón, que arruinaron la mayor parte de los Edificios del Castillo, y desmontaron algunos Cañones: Y por un Soldado Ingles, que en esta mañana se passò à nuestro Campo, se supo que en la misma noche avian hecho los Enemigos su desembarco en Playa de Chamba, y que, aviendose desconocido dos Piquetes suyos, se hicieron fuego, y murieron un Capitan, y cinquenta hombres, quedando otros muchos heridos. Plantaron luego

una Batería de 12 Morteros para Granadas Reales, y el Virrey, que desvelado acudia repetidamente, assi al Castillo de Boachica, como adonde se pedia la necesidad, dispuso que saliese el Capitán Don Miguel Pedrol, el Teniente D. Carlos Gil Frontin, y el Alferz Don Joseph de Mola, todos tres del Batallon de Aragon, con un Piquete de sesenta hombres escogidos, á reconocer las operaciones de los Enemigos, y hacer algun prisionero de quien enformarse, por ocultarlos la fragosidad del monte, en que se apoyaba la izquierda de su Campo, segun pudo descubrirse, como la derecha ácia el mar: su Vanguardia en las Baterias de San Felipe, y Santiago, donde construyeron la de sus Morteros: y su Retaguardia en la antigua Batería de Chamba, bien atrincherados á lo largo de esta Playa; y aunque se mantuvo este Capitan, y su Tropa quatro dias para executar lo que se le mandaba; que los provocò á salir de sus Trincheras, tocándoles la llamada, y batiendoles la marcha; y que ultimamente se les presentó á su Retaguardia, y hizo fuego para conseguirlo; no logró que se moviese ninguno, ni otra demonstracion que el averle disparado seis Granadas.

No cesó de dia, ni de noche en todo este tiempo el Bombardeo; y el 30. forzaron los Enemigos la pequeña Batería del Baradero, que tenia quatro Cañones; y la mandaba Don Geronimo de Loyza-
ga, Ojeal de Marina; y la de Punta de Abanicos,

incendiandolas ambas, y clavandolas su Artilleria; pero les costò considerable pèrdida de gente la faccion, porque no precabiendòse de una Balandra que estaba surta, al abrigo de la Bateria del Baradero, por creerla desamparada, à causa de que su Patron Pedro Mas, Mallorquin, tenia cubierta su gente para mejor lograr el lance, al passar contra la otra Bateria, descargò sus Pedreros, y Cañones, prevenidos con metralla, y aprovechò su Fusileria, de forma que les matò mas de ducientos hombres, y les hiriò otros muchos.

Como conoçierop desde luego los Enemigos que no se rendiria el Castillo por el Bombardeo, y que no harian sus Navios la brecha que consideraban ya inescusable, se ocuparon en rozar la impene- trable maleza del Monte, para arrimarse à construir una Bateria de 20. Cañones de 18. que fue con la que le batieron despues; y descubierta el intento por su Governador, hizo el dia 31. al amanecer una salida, para atrassar, ò deshacer sus trabajos, y fue tan vigorosa, y arrojada, que consiguiò ponerles en fuga, con muerte de mas de cinquenta hom- bres, hasta que sostenidos por Tropa fresca, y su- perior, se retirò peleando, sin perder gente, ni la gloria adquirida.

En primero de Abril se restableció la Bateria de Punta de Abanicos con nueve Cañones monta- dos; y el dia dos diò principio la de los Enemigos à las siete de la mañana à batir un Angulo fla-
quea

quedo del Castillo, con el aumento de seis Morteros de Granadas Reales , cuyo fuego , como el de las Bombardas , fue inexplicable en el dia tres, que passaron las dos Esquadras Azul , y Roxa , à excepcion de los Navios Comandantes , à batir tambien el mencionado Castillo , en cuya accion debieron sin duda de recibir notable daño , singularmente de la Bateria de Punta de Abanicos , porque repitieron el dia 4. el empeño de forzarla à toda costa, como lo lograron despues de una recia disputa , y de aver clavado su Guarnicion la Artilleria, y retiradose sin mayor pérdida. En este mismo dia quatro , estando el Virrey , y Don Blàs de Leso sentados en el Alcazar del Navio la Galicia , una bala de Cañon llevò los pies del taburete que el Virrey ocupaba , y aunque las astillas le lastimaron los pies , y à Don Blàs de Leso un brazo , fue tan leve la contusion , que ni uno , ni otro se embarazaron por ella para continuar en las providencias precisas , sin apartarse un punto del riesgo.

Continuaron aquel dia las dos Esquadras , las Bombardas , y las Baterias de Cañones , y Morteros en disparar tan vivamente contra el Castillo , que abrieron brecha capaz , y facil al assalto , desmontaron la mejor Artilleria , y le pusieron en el ultimo aprieto ; tanto , que viendo su Governador el dia cinco , dos horas antes de anochecer , que venian los Enemigos en tres columnas al abance , y mas de cinquenta Lanchas con el proprio fin ,

desesperando de poder mantenerse en aquel monton de ruinas, contra tan crecidas fuerzas, resolvió poner Vandera blanca, y tocar la llamada para hacer su capitulacion; pero respondiendose solo con todo el fuego de las Baterias, y con acercarse la Tropa, en ademan de no oír proposicion alguna, determinó la retirada para salvar aquellos valientes Soldados, y acudir con ellos à la principal defensa de la Plaza.

Avia volado el Virrey al primer aviso que tuvo del movimiento de los Enemigos, con quantas Lanchas, Botes, y Canoas tenia juntas su prevençion, y llegó à tan oportuno tiempo, que pudo recoger sin desorden, ni riesgo aquella Tropa, rendida mas al dolor de su corage mal satisfecho, que à los insultos del furor Britanico; y destinando otra parte de pequeñas Embarcaciones, para acudir à la Bateria de San Joseph à libertar su Guarnicion, lo consiguiò igualmente, como el clavar su Artilleria, para privar al Enemigo de esta ventaja. Desampararonse al mismo tiempo los Navios, à excepcion de la Galicia, que por falta de Lanchas no pudo descubrir los barrenos como los demás, cayò en manos del Enemigo, con su Capitan Don Juan Jordan, y el de Batallones Don Lorenzo de Alarrete, y treinta hombres de su Tripulacion. Al San Felipe, que quedò con su Popa en el baxo de San Joseph, se le pegó fuego, que prendiò sin poderlo remediar en el Navio el Africa, con lo que se

se abrássaron entrambos, y solo el San Carlos se consiguió que se fuesse à pique en medio del Canal.

Retiraronse el Virrey, y Don Blàs de Leso à las tres de la mañana del dia 6. y providenciaron inmediatamente el atravesar desde Castillo grande à Manzanillo, todas las Embarcaciones del Comercio de Galeones, disponiendo los dos Navios de Guerra, y el Dragon en linea recta para echarlos à pique, y cerrar assi las dos bocas del Puerto en caso necesario, como se executó con los primeros el dia 8. y con los segundos el 11.

Juzgóse al mismo tiempo necessario el desamparar al Castillo grande, como no capaz de defensa, y imposible en su pérdida la retirada de la Guarnicion, que importaba más unirla à la de la Plaza, singularmente no quedandole al Enemigo en el cosa que pudiesse servir à su utilidad.

Estabayala Armada en la Bahía anclada en Punta de Perico, y avian intentado un desembarco en Manzanillo, que rechazaron vigorosamente nuestros Piquetes, quando el dia 12. uno de sus Navios de tres puertes se llegó à atracar por su Popa à la del Conquistador, que avia quedado algo boyante, y largando sus velas al comenzar la brisa, y birando sobre él, se lo llevó arrastrando, con lo que consiguió desembarazar la entrada del Puerto, como lo experimentaron inmediatamente las Bombardas; una Fragata de cinquenta cañones, y algunos Paquebotes, con lo que dieron principio al

al bombardèo de la Ciudad, que duró sin intermission hasta el dia 27. y lograron con el fuego de la Fragata, y Paquebotes alejar nuestros Piquetes, y favorecer allí su desembarco.

Hicieronle en fin el dia 16. al amanecer, abrigados del fuego de sus Navios por tres partes, que fueron por el Matizaniño, por el Tejar de Gracia, y por el de Alfidia, formando cada Cuerpo en columnas, que marcharon, aunque molestados vivamente de nuestra Tropa, hasta el Tejar de Gava'a, donde hicieron alto, y se fortificaron, estendiendo su derecha, hasta el pie del Cerro de nuestra Señora de la Popa, y su izquierda à la Marina.

Consiguieron el 17. tomar el Convento de nuestra Señora de la Popa; y con alguna pèrdida ocuparon tambien el Tejar de Lozano.

El dia 19. atacaron en el camino de la Boquilla el importante Puesto de la Cruz Grande, que estaba al cargo de algunos Milicianos; y aviendo cedido estos al impetu de los Enemigos, y desamparado el puesto, el Virrey le reforzò con quatro Piquetes de Tropa Veterana, los quales no solo alcanzaron à los Enemigos, sino que los atacaron con tanto ardimiento, que lograron su derrota, con muerte de diez y siete hombres, que quedarou en el Campo.

Tenian resuelto los Enemigos tomar por escaldada el Castillo de S. Felipe de Barajas, que tambien se llama de San Lazaro, y está situado à la parte del

Es-

Este de la Plaza, sobre un Monte, que la domina, y forma una Paralela al frente del Arrabál de Jijimani, y tiene la Ciudad à distancia de 325. tuesas.

El manejo de los Morteros de Granadas Reales, que los Enemigos dirigian al Fuerte, les hizo creer, que bastaria para incomodar tanto à la Guarnicion, que hiciesse poco constante su resistencia; y sobre este supuesto, el dia 20. de Abril, dos horas antes que amaneciese, se arrojaron con intrèpido orgullo al abance con cerca de 40. hombres, divididos en tres columnas, llevando gran numero de Escalas, y Manteletes, y muchos utiles para mover la tierra.

Avia el Virrey hecho construir para defensa de esta Fortaleza un pequeño Hornaveque de faginas, con su camino cubierto, y glasis, cortando la altura de un Monte de una parte à otra: el frente de este Hornaveque tendria doce tuesas de largo, con comunicacion al pie del Castillo, cortada en el mismo terreno.

A la derecha del Fuerte hizo tambien construir una Plataforma, con una Bateria de cinco Cañones, que por aquella parte descubrian, y flanqueaban al Enemigo; y de una Obra à otra exterior, se continuaba por el pie del Castillo la comunicacion cortada en el mismo terreno, en cuyas Obras consistia la principal defensa del Fuerte.

Dispuso el Virrey con acierto el resguardo de todos estos puestos, aviendolos guarnecido con varios Piquetes, mandados por los correspondientes Oficiales: uno del Regimiento de España, mandado

do por el Capitan Don Phelipe de Solis: otro de las Compañias de Marina, mandado por el Theniente Don Maquel Moreno: otro de la Plaza, mandado por el Capitan Don Juan Toribio; y otro de Voluntarios, mandado por el Capitan Don Miguél Pedrol, que servia de Guardia abanzada; y el Governador del Castillo, Monsi. Gonni, Theniente de Infanteria, tenia de Guarnicion otro Theniente con 25. hombres.

Poco antes de las tres de la mañana dieron principio los Enemigos al abance por el Hornaveque, sufriendo el gran fuego de nuestras Baterias del Castillo á metralla, y de nuestras Obras con el Fusil, aviendo ayudado mucho á la constancia, y al acierto, la asistencia de Don Blàs de Lezo á la Bateria de la Media Luna. El Theniente de Rey Don Melchor de Navarrete, que mandaba aquellas Obras exteriores, las reforzó con algunos Piquetes del retén; y aviendo dado cuenta al Virrey, acudió velozmente con nuevo socorro, mandado por Don Pedro Casellas, con lo qual se continuó la pelea con conocido estrago de los Enemigos; y no pudiendo nuestra Tropa tolerar ya la passiva defensa, que hacia desde sus reparos, salió de ellos á las seis de la mañana, y con Bayoneta calada se arrojaron todos tan impetuosa, y gallardamente sobre los Enemigos, que los precisaron á bolver la espalda con desorden, dexandose en el Campo las Escalas, Manteletes, y los utiles para mover tierra, que avian llevado para el assalto, y

mas

mas de 800. muertos, y 200. heridos, y entre ellos algunos Oficiales, de los quales, aunque luego fueron conducidos à los Hospitales, y curados con cuidada caridad, murieron los mas en los dias siguientes, y entre estos se contaron un Capitan de Granaderos, y quatro Subalternos de distinguida calidad, uno hijo de Milord Forves, y otro sobrino del Coronel, y Brigadier Grants, que avia mandado el Abance; y antecedentemente se avia sabido, que en el Combate de Bocachica avia muerto de un Cañonazo el Ingeniero Comandante; sin que en nuestra Tropa huviesse mas pérdida, que la de 20. hombres, entre heridos, y muertos.

Con acertada prevención tenia dispuestos el Virrey al pie del Cerro 10. ò 12. Piquetes, para que en tiempo oportuno intentassen cortar à los Enemigos la Retaguardia; pero impidiò esta accion una columna de 800. hombres, que salió de su Campo à sostenerlos, luego que pudieron reconocer el precipicio con que se retiraban, y el ardor con que nuestra Tropa continuaba el estrago.

Luego que los Enemigos se aseguraron en su Campo, pidieron permiso para retirar los muertos, y heridos; y el Virrey respondió, que estos estaban ya en el Hospital, y aquellos serian entregados en determinado tiempo, y parage; y assi se executò.

El dia 22. intentaron forzar el puesto de la Cruz Grande, y fueron rechazados; y el 24. quisieron hacer lo mismo con el del N. p. y una Ba-
lan-

landra, una Lancha; y dos Botes, sostenidos de un Navio de Linea, pero despues de dos horas de fuego, se retiraron, sin pérdida nuestra, por el valor con que resistió Don Balthasar de Ortega con 24. Milicianos del País.

Desde el dia 21. hasta el 25. aumentaron sus Baterías de Tierra, y consiguientemente sus fuegos; pero sin que en nuestra Tropa se experimentasse pérdida, ni se conociesse desfaliento.

El dia 26. hicieron los Enemigos entrar el Navio la Galicia por donde avian pasado las Bombardas, dexandole à tiro largo de nuestro Cañon; y el 27. le arrimaron à tiro hecho de los Baluartes de la Plaza; y aviendo empezado à hacer fuego, durò reciprocamente hasta las diez de la mañana; en que el Navio se viò precisado à picar sus Cables, y dexarse ir à la ronza, hasta varar sobre el Manzanillo, donde fue socorrido, y quemado por los Enemigos; despues de haver recogido la gente.

El mismo dia 27. à las diez de la mañana, se levantaron las Bombardas, y se incorporaron con la Esquadra; y el dia 28. dos horas antes de amanecer, cessò tambien el bombardèo de tierra.

Al romper el nombre se oyeron todos los Instrumentos musicos, y bèlicos de los Enemigos, con mas continuacion, y con mas estrepito, que hasta entonces; y luego que amaneciò, se huyò de su Campo Mr. Marinès Vizcayno prisionero, y dixo que los Enemigos abandonado enteramente el

Campo, y se avian embarcado con su Trèn, Tropa, y Pertrechos. Mandó luego el Virrey, que cinco Piquetes marchassen à picarlos, si fuesse possible, la Retaguardia; pero quando llegaron al Campo, ya estaba toda la Tropa à bordo de sus Navios; y solo hallaron algunas Tiendas, Barriles de Polvora, Refina, Balas, porcion de Fusiles, algunas Caxas de Tambores, y utiles de mover tierra. Hicieronse nueve prisioneros Ingleses con un Capitan de Negros, y ocuparon nuestras Tropas sus antiguos puestos, à excepcion del Manzanillo, que conservaban los Enemigos con una pequeña Guarnicion, al abrigo de toda la Artilleria de su Armada.

A las diez de aquella mañana llegó un Bote con una Carta del Almirante Vernòn, proponiendo el Cange de prisioneros; y el dia 30. se efectuó en la forma acordada por el Virrey.

No pudiendo el Virrey hacer computo fundado de los muertos, y heridos de los Enemigos, le fue forzoso valerse de los prisioneros cangeados, los quales dixeron, que en la Funcion de la mañana del dia 20. perdieron veinte muertos, y heridos, mas de 1500 hombres; con lo mejor de sus Oficiales: y que en los 17. dias del combaté de San Lois de Boca-chica, murió igual, ó mayor número; pero que ha sido mas crecido el de los que han fallecido al rigor de las enfermedades del Escorbuto, y caídas de sangre, que prosiguan con ma-

Tambien aseguraron;

emplearon en el combate del mismo Castillo, salieron diez y siete tan maltratados, que once no podrian continuar la campaña sin un gran reparo; y los seis estaban incapaces de ponerse à la vela.

Para dexar el Puerto sin defensa, y su entrada del todo libre, se ocuparon los Enemigos desde el dia 1. hasta el 5. de Mayo, en demoler los Castillos del mismo Puerto; y aviendo hecho passar à Boca-chica todas las Embarcaciones en los dias 5. 6. y 7. de Mayo, salieron el dia 8. mas de veinte Embarcaciones, con algunos Navios de Guerra, tomando su rumbo à la Jamayca; y continuando lo mismo las demás Embarcaciones, cubrió la Retaguardia el dia 20. el Almirante Vernòn, con catorce Navios de Línea, y algunos Paquebotes, y Balandras.

Estas son las mas esenciales partes de que ha constado el todo de la mayor Expedicion que han visto los Mares de la America desde su descubrimiento. Sin exagerar el poder, ni el numero de los Ingleses, son dignos de eterna alabanza el valor, la constancia, y la felicidad de los Generales, y de las Tropas del Rey, porque si alguna de estas circunstancias los hubiera faltado, sin duda hubieran cedido al inmenso cumulo de trabajos, al estrago continuo del fuego, y à los reiterados esfuerzos de un Exército arrogante, y orgulloso.

Pero, sin embargo se ha visto con evidencia, que el todo es un efecto de la misericordia de Dios; porque uniendo à las tropas, y prisioneros, las no-

ticias antecedentes de las resultas de los ataques , y Reencuentros passados, se infiere con certeza, que à lo menos quemaron seis Navios ; porque en los días 2. 4. y 6. se vieron en distintas partes de aquel Mar seis grandes humos, que no pudieron proceder de otra materia ; y con igual certeza se conoce, que los muertos passan de 99. hombres ; porque demás de los muchos que perdieron en Bocachica , y en los Reencuentros del Puerto, y sitio de la Ciudad, aviendo el Virrey embiado à ocupar los puéstos desamparados por los Ingleses al tiempo de su embarco , halló nuestra Tropa la dilatada distancia de tres leguas muy ocupada de cadaveres, y de señales de sepulturas recientes : y se confirmó mas esta notable pérdida, quando visiblemente se reconoció desde tierra, que en las Naves de la Armada enemiga faltaba gente para hacer las precisas maniobras : al contrario en nuestra Tropa ha derramado Dios tan abundantemente sus misericordias , que solo hemos perdido 200. hombres en el dilatado espacio de mas de dos meses de defensa, aviendo sufrido el estrago de infinitos cañonazos , y mas de 99. bombas , sin averse libertado de balas rojas , ollas , y flechas incendiarias , con que se hacian mas continuas , y menuderas las precisas fatigas : sendo tambien digno de consideracion , que hasta el presente favorable , porque la contumacia de los Ingleses ha impedido , que por el pestilente olor de los car-

